

EL SENTIDO DE UNA ESCUELA CRISTIANA HOY

50 ANIVERSARIO DEL COLEGIO DE JESÚS-MARÍA

Juan María Uriarte Goiricelaya
Obispo de San Sebastián

Bilbao, 8 de abril de 2008

INTRODUCCIÓN

1. Participo gustoso y agradecido en la secuencia de actos celebrativos de los 50 años de vida del Colegio Jesús María.

Quiero delimitar en un primer momento la naturaleza de mi intervención.

- a) Soy heredero de una tradición familiar educativa (*hezitzaille sena daramat odolean*): mi abuelo materno fue maestro. Una constelación de familiares se han dedicado a la educación en el aula. Yo mismo he dedicado 12 años de mi vida presbiteral a la educación escolar. Tengo alguna preparación universitaria para abordar la temática educativa. Aunque la distancia de 30 años y los cambios acaecidos en la sociedad, en generaciones infantiles y juveniles, limita mucho mis posibilidades de aportación en el campo de la educación escolar. A pesar de ello, me siento capaz de abordar el tema asignado con una sensibilidad básica, aunque con una actualización muy deficiente.
 - b) Soy un pastor de la comunidad cristiana, que estima que, si en alguna fase de la historia la Escuela Cristiana ha sido necesaria para la misión de la Iglesia y para la salud integral de la sociedad, lo es en nuestros días y en nuestra área socio-cultural.
Porque soy ante todo pastor, voy a contemplar la Escuela Cristiana sobre todo con la mirada del pastor, no con la del experto en ciencias de la educación.
Artzainaren begiekin.
2. Voy a presentar de entrada los tres pasos de mi exposición de hoy y el nexo entre ellos.

En el primer paso registro algunos componentes del *panorama actual en la educación* en general, de la educación escolar en particular y de la educación de la Escuela Cristiana en singular.

En el segundo paso, enunciaremos *la afirmación básica* que es el meollo de la Escuela Cristiana y la desplegaremos ampliamente: la Escuela Cristiana evangeliza educando.

En el tercero, y último, extraeremos algunas *consecuencias de orden práctico* para cada uno de los componentes de la comunidad educativa de la Escuela Cristiana.

I. EL PANORAMA EDUCATIVO HOY

Las afirmaciones de esta primera parte son como el suelo necesario para que las reflexiones de la 2ª queden situadas en un marco realista. Lejos de ser exhaustivo, seré restrictivo al enumerarlas. Lejos de ser extenso, seré escueto al describirlas. Organizaré los elementos de este panorama en torno a tres ejes: los cambios sociales, sus repercusiones educativas y la consiguiente situación de la Escuela, singularmente de la Escuela Cristiana.

1. Cambio social

- a) El cambio social acaecido en los últimos decenios es extraordinario por su amplitud y su profundidad. «Más que una época de cambios, estamos en un cambio de época». Abarca prácticamente todas las áreas de la vida: la manera de situarnos ante el propio cuerpo, ante la sexualidad, ante la familia, ante la autoridad, ante el trabajo, ante el dinero, ante el pasado y el futuro, ante la vida y la muerte, ante la fe. También ante la educación. Modifica muy notablemente la mentalidad, la sensibilidad, el cuadro de valores, las actitudes vitales y las costumbres respecto de todas estas áreas. *Aldaketa izugarria*.
- b) *Giroaren indarra*. Este cambio social ha alterado sensiblemente la «correlación de fuerzas» en el campo educativo. Estudios norteamericanos intentan cuantificar la influencia educativa que hoy tienen estas tres instancias: el ambiente (70 %), la familia (20 %) y la escuela (10 %). Este cuadro es probablemente criticable y no aplicable a nuestra situación. Pero es indiscutible que el influjo del ambiente en las generaciones infantiles, adolescentes y juveniles ha subido muchos enteros. Este ambiente está constituido por elementos internos y externos al mundo juvenil. Entre los internos está la pandilla, los grupos más amplios a los que el muchacho o la muchacha están vinculados y, sobre todo, la «cultura juvenil» que les configura poderosamente y les da una fuerte conciencia de grupo social. Entre los externos se distinguen los Medios de Comunicación Social, Internet y los lugares y formas de ocio. Todos estos factores condicionan notablemente a las nuevas generaciones.

2. Su repercusión educativa

- a) La *perplejidad* (*norabiderik eza*) es una de las consecuencias mayores de este cambio en el área educativa. La sociedad no sabe a ciencia cierta qué es educar. Por eso, las leyes y programas de educación se suceden velozmente unos a otros. Los padres se sienten inseguros a la hora de dosificar la libertad y la disciplina de los

hijos y al afirmar determinados criterios y valores que han tenido por ciertos y que son marginados por sus hijos. Aman mucho a sus hijos. No saben si los aman bien por ser permisivos o restrictivos. El temor a hacerlo mal acrecienta su inseguridad.

- b) Esta niebla respecto a qué es educar, cómo se educa, cuál es su papel, se extiende a la escuela misma. Surgen visiones diferentes y contrapuestas. La Escuela siente en los alumnos el efecto de la crisis de muchas familias. Los problemas de disciplina adquieren, en bastantes lugares, proporciones no desdeñables. La agresividad de algunos alumnos despunta en el recinto escolar dentro y fuera del aula. La aureola del profesor ha bajado muchos enteros entre alumnos y padres. No son estas las circunstancias mejores para dedicarse con entusiasmo a la educación.

3. Situación de la Escuela

- a) *Eskola publikoa eta kristau eskola elkarren eskutik.* La Escuela Pública y la Escuela Cristiana son hoy asumidas pacíficamente por una notable mayoría social como las dos ramas principales del árbol de la educación escolar. No existe en nuestra sociedad un cuestionamiento radical muy extendido de la Escuela Cristiana. Hay minorías que critican su financiación con fondos públicos. Son más exiguas aún las que sostienen que debe desaparecer por ser vehículo de transmisión de contenidos y actitudes nocivas para la persona y la sociedad. La Escuela Pública y la Escuela Cristiana se complementan. Están llamadas a compartir asuntos y problemas comunes y a ayudarse mutuamente.
- b) *Eskola publikoa hobetzen.* A pesar de que algunos factores señalados más arriba parecen incidir más intensamente en la **Escuela Pública**, muchos indicadores apuntan que esta Escuela se ha dignificado sensiblemente en los últimos años y ha ganado en calidad su oferta educativa ante la sociedad. No podemos sino alegrarnos de esta apreciación. La salud de un país está condicionada por la calidad de la educación ofrecida. La Escuela Cristiana no ha querido nunca nutrirse a costa de la debilidad de la Escuela Pública. Sería mezquino y nada cristiano.
- c) *Kristau Eskola baloratua.* La Escuela Cristiana es socialmente valorada por su calidad educativa. Dentro de esta rúbrica general se contienen con mayor o menor intensidad los siguientes elementos: resultados académicos, disciplina básica, atención personal al alumno, formación en valores y (con un entusiasmo menos compartido) orientación religiosa.
- d) *Kristau Eskolarekiko akats edo txarto adituak.* El salto cualitativo que la Escuela Cristiana ha dado en los últimos decenios es muy considerable. La Iglesia tiene motivos para felicitarla y alegrarse. A pesar de estos esfuerzos y resultados no ha logrado desprenderse en la medida deseable de apreciaciones sociales peyorativas, bastante extendidas, que la tachan en dos puntos. Sería, en primer lugar, selectiva (no sería aún en la medida exigible la «escuela de los más», sino la escuela «de los mejores»). Sería, además, de corte conservador (no suficientemente adaptada a legítimos cambios sociales).

II. EVANGELIZAR EDUCANDO

Dentro del panorama descrito vive y trabaja la Escuela Cristiana. Pretende ser fiel a su misión evangelizadora a través de la educación. La Encíclica *Vita Consecrata*, de Juan Pablo II (n. 96), afirma: «*La Iglesia ha sido siempre consciente de que la educación es un elemento esencial a su misión*». Ya anteriormente Pablo VI (E.N., 24), decía: «*el mundo de la educación es un campo privilegiado para promover la inculturación del Evangelio*» y animaba a «potenciar la identidad católica de las escuelas», que «tiene su origen en la persona de Jesucristo y su raíz en la doctrina del Evangelio».

1. ¿Qué es evangelizar? Zer da ebanjelizatzea ?

«Evangelizar educando» es una fórmula condensada que expresa *el fin* de la Escuela Cristiana (evangelizar) y *el marco* (educar). Podría parecer, a primera vista que la educación es utilizada como puro medio, como mero instrumento (en el límite, como cebo) para conseguir que las nuevas generaciones se abran a la fe y la acepten. Si así fuera, tendrían razones para tacharnos de proselitistas. No es ésta la intención de la Iglesia y de sus congregaciones religiosas al fundar y sostener las Escuelas Católicas.

Para disipar este colosal malentendido posible, es preciso desplegar el rico concepto teológico de la evangelización. Expongámoslo primero de manera condensada. Evangelizar consiste en estos cuatro puntos fundamentales: en anunciar explícitamente a Jesucristo como Salvador del mundo invitando a creer en Él; en ofrecer el testimonio implícito de una conducta coherente con nuestra fe y con los valores humanos del Evangelio; en transformar en la medida de lo posible la realidad personal y social haciéndola más humana y más abierta a la fe; en ejercer la crítica frente a todas aquellas realidades que, heredadas del pasado o implantadas en el presente, envilecen o robotizan al ser humano, lo oprimen y le cierran las puertas a la Trascendencia. El sujeto que evangeliza es, sobre todo, la comunidad creyente. Los destinatarios preferentes de la evangelización son los afectados por cualquiera de los multiformes rostros de la pobreza. *Aberatsa benetan ebanjelizatzearen aurpegia.*

Sin tener probablemente formulado de manera tan explícita este concepto de la evangelización, los Fundadores de las diferentes Congregaciones religiosas consagradas a la enseñanza escolar lo vivieron y lo aplicaron genial y magistralmente («avant la lettre»), inspirados por el Espíritu Santo. Éste es el caso de vuestra Fundadora Claudine Thévenet. A vosotras y a toda la comunidad educativa del Colegio de Jesús-María os toca ser creativamente fieles a su intuición en este tiempo y lugar delicados e importantes.

2. Anunciar explícitamente a Jesucristo en el Colegio. Argi eta garbi Jesu Kristo iragarri

«*No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios*» (E.N., 22).

Esta es la Gran Noticia que la Iglesia de todos los tiempos ha de proclamar: Jesucristo es el Salvador, es decir, fuente de vida inagotable para todo el mundo. La Iglesia envía a las comunidades de fe, alma de las comunidades educativas de los Colegios, a realizar este anuncio a sus alumnos, a su profesorado y personal de diferentes servicios, a los padres. Un Colegio que no se empeñe en realizar este anuncio, a pesar de las dificultades, no merece el nombre de Escuela Cristiana.

Anunciar es proponer, no imponer. *Proposatu, ez inposatu*. La fe no se impone, se ofrece. Anunciar es proponer netamente a Jesucristo. No sólo los valores del Evangelio, sino la persona, la vida, el mensaje, el programa, la Muerte y Resurrección de Jesucristo. Los valores del humanismo cristiano necesitan un sustento, un Centro inspirador: Jesucristo. Cuando no lo tienen se disipan fácilmente aquellos valores del humanismo cristiano que resultan «contraculturales» como la fidelidad, el amor a la verdad, la constancia, la coherencia, la entrega, el sacrificio, el perdón, la preferencia por los marginados.

Arlo neketsua. La Escuela Cristiana es consciente de que, al proponerse anunciar a Jesucristo a las generaciones más recientes, se encuentra con una nueva frontera: la indiferencia religiosa. Tal vez lleve consigo una pizca de generalización el sociólogo Javier Elzo cuando escribe. *«los jóvenes... no saben nada ni de fe, ni de cultura religiosa y no sienten la necesidad de saberlo»*. Pero atina plenamente al sostener que *«son cada vez menos religiosos»*. No son sólo ellos: hay estratos muy amplios de nuestra sociedad en los que predomina la increencia o una fe descuidada y casi inexistente.

Gurasoengandik hasita. Empecemos por las generaciones de sus padres. Los trabajos sociológicos de FERE afirman que la mayoría de los padres de los alumnos de la Escuela Cristiana son «creyentes alejados» e incluso una minoría «indiferentes en lo religioso». Felizmente se encuentra entre tales padres un porcentaje nada desdeñable de cristianos practicantes y, en bastante menor cuantía, padres muy identificados con la fe y el compromiso cristiano.

Kristau-mezua, den bezala. El ambiente religioso familiar y juvenil no son, pues, tierra propicia. ¿Significa esto que es preciso replegar velas, recortar el ofrecimiento, aguar el «café-café», convertir el mensaje de Jesús en un programa puramente humanista? No. No podemos hacerlo, porque el mensaje de Jesús no es nuestro. Porque hay jóvenes y jóvenes: no todos son igualmente insensibles. Porque los mensajes híbridos y acomplejados no son aceptados por los jóvenes. Porque la filosofía del sembrador que hemos de aplicar no es esa.

Quiero desentrañar por unos momentos este último pensamiento. Todo parece indicar que las actuales circunstancias producen ya desde muy abajo y sobre todo en la preadolescencia y primera y segunda adolescencia, un cierto aturdimiento al que contribuyen también la novedad de los fenómenos biológicos y psicológicos que estrena un joven a esa edad. No es todavía el tiempo indicado, en la mayoría de los casos, para ver crecer la planta de la fe. Pero sí es tiempo de ir sembrando su interior de «huellas», es decir, de recuerdos cargados de sentimientos positivos y ligados a la religión y la fe. Las clases de Religión, las celebraciones, las canciones, las experiencias de convivencia veraniegas pueden ofrecerle toda una dotación de «huellas» de esta naturaleza. Es muy probable que en una notable mayoría tales huellas vivan un largo período de latencia. Es probable que en muchos casos no superen ese período. Es probable que la vida ulterior las mantenga en este mismo estado. Pero la experiencia pastoral parece testificar dos

fenómenos alentadores: 1) que pasado el hervor de la primera juventud en torno a los 30 años, estas huellas despiertan en forma de inquietud y de búsqueda en una medida no mayoritaria pero tampoco excepcional; 2) que en situaciones de «ruptura de nivel» (paternidad y maternidad, retorno a la salud, muerte prematura de personas queridas, avatares de los hijos, testimonios de calidad, lectura de la Biblia o de un libro especial), estas huellas emergen a la superficie y desencadenan un itinerario esperanzador que culmina en ocasiones en un encuentro con Jesucristo.

La Escuela Cristiana cuenta con espacios diversos para anunciar a Jesucristo. Me remito a citarlos y a ofrecer telegráficamente algunas anotaciones.

- a) La clase de Religión. *Erljioko klasea*.
La calidad de la clase de Religión es uno de los distintivos mayores de una Escuela auténticamente cristiana. Ha de encomendarse siempre a gente intensamente creyente, dotada y preparada teológica y pedagógicamente. Hoy es muy necesario que se consagre a purificar la imagen del Dios cristiano de adherencias heredadas y de caricaturas ambientales. En los cursos superiores es preciso que los alumnos puedan asumir la seriedad antropológica y social del hecho religioso como dimensión humana capital ofreciéndoseles elementos de psicología, sociología y fenomenología de la Religión.
- b) Las actividades del Departamento de Pastoral para alumnos. *Pastoral sailaren ekintzak*.
Nunca deberá ser el «pariente pobre» de ningún Colegio católico. Está abierto a todos los alumnos y alumnas. Ofrece especial atención a aquellos que muestran sensibilidad religiosa. Es cierto que la indiferencia religiosa está generalizada. Pero no es general. No todos los alumnos son religiosamente insensibles. A los sensibles a la fe ha de ofrecérseles un itinerario inspirado mucho más en la iniciación cristiana que en la enseñanza académica. Por tanto, rico en contenidos, en experiencias, en oración, en compromisos prácticos.
- c) La formación y actualización cristiana del profesorado. *Irakasleen fedea zaintzea*.
Es obvio que la sensibilidad religiosa es un componente importante a la hora de invitar a un candidato a formar parte del claustro de profesores. Es connatural que estos profesores reciban, en el contexto de su actualización y formación permanente, una adecuada presentación y profundización de los núcleos fundamentales de la fe como forma de existencia y de la espiritualidad inherente a un profesor cristiano.
- d) La atención a la fe de los padres. *Gurasoen fedeari lagundu*.
La temperatura religiosa de los padres condiciona mucho, sobre todo en las primeras fases de la infancia, los efectos de la propuesta religiosa del Colegio a sus hijos. Procurar que este condicionamiento sea positivo o lo menos negativo que sea posible, motivará al Colegio para que en sus relaciones con las familias el asunto de su fe sea abordado con respeto, delicadeza y sinceridad.

3. Cómo ofrecer el testimonio de la vida cristiana. *Kristau lekukotasuna*

«El testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Noticia» (E.N., 21).

Testiguaren oztopoak. Tal vez en nuestro tiempo, las condiciones sociales debiliten notablemente la fuerza convincente y motivadora del testimonio. La razón sociológica de esta dificultad estriba en que profesores y alumnos pertenecen, en la mayoría de los casos, a generaciones diferentes. Salvada siempre la soberanía de la gracia de Dios, esta generación juvenil tiene escasa «afición» a mirarse en el espejo de los anteriores. La clave psicológica de la transmisión de la fe reside en buena parte en la calidad y profundidad de la relación entre «transmisor y receptor». Cuando el profesor era con más frecuencia un modelo de identificación para el alumno, resultaba más connatural la influencia del testimonio creyente. No hemos de olvidar, con todo, estas dos convicciones: la gracia de la fe desborda, sin ignorarlas, las leyes de la psicología social; cuando el testimonio es de muy alta calidad, sobrepasa las distancias generacionales. Teresa de Calcuta o Mons. Romero son testigos transculturales y transgeneracionales. *Testigu sakonak behar ditugu.*

Kristau-elkartea testigu. El testimonio cristiano personal, con ser necesario, queda reducido si no es respaldado por el testimonio comunitario. La presencia y la vigencia de una comunidad de fe plantada en el centro mismo de la comunidad educativa y compuesta por el núcleo de religiosos, un grupo de profesores y de padres y una porción de exalumnos y alumnos mayores, es no sólo motor de iniciativas evangelizadoras, sino también un espejo público y visible que dice algo al menos a los alumnos y alumnas más sensibles.

4. Formas de encarnar el compromiso transformador. Ekintza aldatzailea gauzatzeko erak

Jesús comparaba el Reino de Dios con un fermento colocado en el seno de la masa del pan. La vocación del fermento es transformar. La vocación de toda evangelización digna de este nombre es transformadora. Pablo VI (E.N., 19) nos dice que evangelizar consiste en *«alcanzar y transformar... los criterios de juicio, los valores determinantes, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad»*.

Baloreak aurkeztu eta bultzatu. La manera cristiana de transformar en la Escuela consiste en insuflar los valores humanos y cristianos promovidos por el Evangelio. Cada época de la historia es sensible a unos valores y reluctante a otros. Hoy tienen nombre y, al menos, «suenan bien» valores como la libertad, la justicia, la solidaridad, la igualdad, la paz y la tolerancia. Es preciso reforzarlos, decantarlos para que sean comprendidos según el Evangelio y proponerlos al alumnado para que los encarne en su conducta concreta. El mecanismo de la proyección, presente en todo ser humano, induce con frecuencia a las jóvenes generaciones a exigirlos a los demás y a dispensarse a sí mismos. Quiero aludir expresamente a uno de ellos: la pasión por la paz. No sólo por la paz política, sino también por la interior, familiar, grupal y social. Requiere algo más que alusiones esporádicas o campañas anuales. Entraña la creación de un talante de paz interior, el análisis de los diferentes conflictos que se presentan en nuestra vida, la interiorización del mensaje humano y cristiano de la paz, el duro trabajo de ir gestando actitudes pacíficas y pacificadoras, el descubrimiento de la reconciliación y del perdón recibido y ofrecido, la realización de algunos compromisos en favor de la paz. Hoy la Escuela Cristiana tiene a dónde recurrir para elaborar un proyecto educativo en favor de la paz.

Otros valores, en cambio, entran difícilmente en la mentalidad juvenil: la fidelidad, la constancia, la autodisciplina, la paciencia, el sacrificio por los demás, la sobriedad solidaria con los desheredados. Hace falta motivarlos más intensa y pedagógicamente.

El estilo infantil y juvenil actual reclama una atención preferente de la Escuela y de la Familia a estos dos puntos «filipinos»: enseñar a diferir la satisfacción y a tolerar la frustración. El «todo y ahora» o la satisfacción inmediata de nuestros deseos tiene efectos perniciosos. Saber esperar nos ayuda a elaborar nuestros deseos. Cuando esto sucede, la satisfacción que nos producen en su momento es de mayor calidad y duración. La satisfacción inmediata acaba haciendo de nosotros seres compulsivos que, apremiados por el deseo exasperado, nos volvemos agresivos, violentos y perpetuamente insatisfechos. Tenemos que preguntarnos si los hábitos consumistas de muchos de nuestros jóvenes (¿tal vez también de muchos mayores?) no son reflejo de este déficit y causa de muchas explosiones violentas.

Tolerar la frustración de nuestras expectativas es también un aprendizaje necesario para el hoy de nuestros hijos y alumnos y para su mañana. El sujeto, frágil todavía, o bien se hunde ante las frustraciones en una depresión desproporcionada, o bien adopta resoluciones demasiado drásticas. En el límite de todas ellas está, en casos excepcionales pero no inexistentes, la tentación de poner fin a su vida.

Aldatuak eta aldatzailak. La ambición del Colegio consistiría, dentro de lo posible, no sólo en transformar a los alumnos y alumnas sino en despertar su vocación de transformadores. No hay otro recurso educativo para ello que ayudarles a embarcarse en tareas transformadoras modestas y concretas brindándoles un protagonismo pero no «abandonándoles a su suerte». Se trata, sobre todo, de aprender a comprometerse. Tal aprendizaje requiere una discreta mirada educadora a media distancia. Difícilmente el Colegio podrá llevar adelante su compromiso transformador si no se abre a otros Colegios y a la realidad social y eclesial circundante, enrolando a algunos de sus efectivos en movimientos sociales y eclesiales del mismo cuño.

5. Para crear ciudadanos y creyentes constructivamente críticos. Kritikoko izaten ikasi

«La función de la Escuela no debería ser una mera reproducción mecánica de la sociedad y de la cultura establecida, sino la creación de actitudes críticas y transformadoras» (Calvo Buezas). Jesús fue crítico con las estructuras económicas, sociales y religiosas de su tiempo. Esta actitud le aportó innumerables complicaciones que desembocaron en su muerte violenta. Sus seguidores no pueden envolver el testimonio de Jesús en un olvido interesado.

La tendencia crítica, tan frecuente y desmedida («en blanco y negro») en ciertas edades juveniles por definición poco realistas, no debe ser ni cegada ni abandonada a su propio devenir. Debe ser educada. Para ello es necesario enseñar a mirar la realidad tal cual es, sin mitificarla ni demonizarla. Analizar pacientemente con ellos y ellas los fenómenos de su entorno próximo y lejano, ayudarles a ver sus aspectos preocupantes y luminosos, entrar en el porqué de tales fenómenos, evita el simplismo clasificadorio de «los buenos y los malos de la película». Si la acción educativa está bien orientada no les conducirá a un equilibristo falso y cómodo. Hay hechos flagrantes ante los cuales hay que definirse. El terrorismo, el maltrato de la mujer, el hambre y la enfermedad en el Tercer

Mundo, los abusos del Primer Mundo y otros muchos fenómenos, merecen una reprobación neta y una definición firme. Analizar las causas ayudará a entenderlos, pero nunca a justificarlos.

Para que esta educación de la actitud crítica sea verdadera, es necesario que se practique la autocrítica en una doble dirección. También el Colegio debe prestarse al ejercicio crítico de los alumnos. Promover sesiones en las que sea realizada puede incluso debilitar la crítica difusa y desahogada. Pero, sobre todo, someterse a la crítica es un testimonio educativo en un mundo en el que la autocrítica está prácticamente ausente. En otras sesiones habrán de ser analizadas críticamente con ellos sus costumbres juveniles (la ley del mínimo esfuerzo, el consumismo insolidario, el excesivo cuidado del cuerpo, el abuso de la salud, los movimientos espontáneos de racismo, la frivolidad religiosa, etc.). Este ejercicio es necesario. Muchos críticos incontrolados de ayer son hoy, en nuestra sociedad, conformistas escépticos o interesados.

6. Evangeliza la comunidad. Elkartea da ebanjelizatzailea

Hemos apuntado más arriba que la comunidad de fe es el sujeto evangelizador, el motor de muchas iniciativas de anuncio, de testimonio, de compromiso transformador, de crítica. En muchos Colegios este órgano tiene vigor. En otros es embrionario. En algunos, todavía inexistente. He aquí un punto capital en el que se juega en buena parte el ser o no ser de una Escuela Cristiana. La comunidad de fe es el alma de la comunidad educativa.

Heziketa elkartearen zeregina. Pero la Escuela entera está llamada potencialmente a ser comunidad educativa. Sus rasgos están hoy bien delimitados. El titular, profesores, padres, personal de servicios, exalumnos y alumnos mayores comparten un proyecto educativo, se dotan de una organización adecuada y participativa, revisan su funcionamiento, cultivan unas relaciones humanas hechas de familiaridad, de mutuo respeto, de intercambio sincero. Es evidente que, aunque potencialmente todos ellos pertenezcan, de hecho no todos ni los más pertenecen efectivamente a la comunidad educativa. Los miembros efectivos son voluntarios. Incluso entre estos, no todos pertenecen a la comunidad de fe, aunque aceptan el Ideario de la Escuela Cristiana.

La comunidad educativa real, en la medida en que es verdadera comunidad, constituye un testimonio para el pequeño universo de profesores, padres y alumnos. Es, al menos, pre-evangelizador. Si el Colegio tiene relación cooperativa con la zona social y eclesial en la que está inserto, su testimonio comunitario es visible y constructivo dentro y fuera del recinto escolar. Es un signo en un mundo en parte atomizado por el individualismo o reunido en asociaciones exclusivamente en torno al interés de sus miembros, Edifica y es edificado por las agrupaciones cívicas y eclesiales que se reúnen en torno a objetivos altruistas.

7. Al servicio de los nuevos pobres de la Escuela. Behartsuen onerako

La «opción preferencial por los pobres» no es opcional, sino vinculante para la Iglesia. Así lo han proclamado especialmente los últimos Papas, incluido Benedicto XVI. Jesús nos lo ha dejado muy claro: «*Bienaventurados los pobres porque de ellos es el Reino de*

Dios» (Mt 5). Una seña inexcusable de identidad cristiana es nuestro compromiso con los pobres: «tuve hambre y me disteis de comer... Cuanto hicisteis con uno de estos pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25).

Enviada por la Iglesia, animada por el carisma de sus Fundadores que les enviaron a los pobres, la Escuela Cristiana tiene que plasmar en su vida y actividad esta opción. ¿De qué manera? Descubriendo las nuevas formas de pobreza que existen en su seno, identificando sus propios pobres y entregándose a la tarea de «bajarlos de la Cruz».

Behartsu-mota asko. Son muchas estas nuevas formas de pobreza. Están en primer lugar las familias desestructuradas o fuertemente azotadas por la crisis de pareja que influyen negativamente en el equilibrio emotivo, en la seguridad, en la motivación y en la moral anímica de sus hijos. Son bastantes en cualquier Colegio. Junto a ellos, los alumnos y alumnas con grave retraso escolar y un fracaso futuro probable. El grupo de alumnos inmigrantes padece con frecuencia dificultades lingüísticas o resiste a duras penas el ritmo escolar de la clase. El grupo de etnia gitana asimila difícilmente a los demás y es difícilmente asimilado por ellos. Los alumnos poco agraciados o con deficiencias físicas. Los jóvenes desmotivados y humanamente pobres. Los alumnos que apuntan conductas desviadas. Los jóvenes que «pasan» de los valores. Los escolares carentes de sensibilidad religiosa.

Bideak urratu. Aceptarlos, integrarlos, ofrecerles apoyos especiales, brindarles atención individual, son algunas de las iniciativas que se abren camino en la Escuela Cristiana. No son pocas las dificultades. Pero existe sensibilidad y voluntad para abordarlas y, en la medida posible, solucionarlas o paliarlas. Por eso son abundantes las iniciativas para compensar sus déficits y promover su aceptación por el resto de los alumnos.

Esta última aceptación resulta difícil con bastante frecuencia. Todos conocemos que en el alma infantil o adolescente (que tiene tantos motivos para hacerse querer) anidan a veces unos radicales de crueldad que nos hielan la sangre. Es notable el número de alumnos que sufre por una insuficiente aceptación e incluso por un explícito rechazo. Tampoco es tan infrecuente que la resistencia a aceptar a algunos provenga de aquellos que ven ralentizado el ritmo de su aprendizaje por causa de los menos dotados, preparados, motivados. En honor a la sinceridad debemos confesar que algunos padres que aceptan teóricamente la diversidad y admiten la presencia de alumnos más pobres en el aula de sus hijos se sienten incómodos e incluso inconformes cuando estiman sin suficiente fundamento que tal situación puede frenarlos o contaminarlos.

Kristau Eskolaren nortasunaren ezaugarri. Uno de los signos más evangélicos que podemos registrar en la Escuela Cristiana es el acrecentamiento de una sensibilidad que se deja afectar y mover ante estas «nuevas pobrezas». Las dificultades son muchas. Los logros sólo parciales. Pero en el corazón de cada Congregación y en la comunidad de fe que surge en los Colegios se escucha la voz de Jesús y de sus Fundadores que les dice: «avanzad por este camino que es de verdad el mío y el vuestro».

III. ALGUNAS SUGERENCIAS PARA LOS ESTAMENTOS DE LA ESCUELA CRISTIANA

Entre el flujo de observaciones que vienen a mi mente al ir terminando mi intervención, voy a seleccionar algunas orientadas especialmente a cada uno de los grupos humanos que componen un Colegio y participan en su vida.

1. A las Congregaciones y titulares de los Colegios. *Kristau Eskolen titularrei*

El futuro de vuestros Colegios es, entre vosotros y vosotras, fuente de reflexión y preocupación. La penuria vocacional os afecta. Esta penuria no es *la razón* fundamental por la que los laicos (profesores y padres) han de participar corresponsablemente con vosotros y vosotras en la gestión de la Escuela Cristiana. Es su propia vocación laical la raíz de tal participación. Pero la penuria ha sido *la ocasión* para descubrir, acoger y promover más netamente esta vocación laical. Habéis de invertir recursos espirituales, humanos, organizativos y económicos para ofrecer a profesores laicos que muestren una fe intensa y una eclesialidad probada los medios para una profundización espiritual derivada del Evangelio e impregnada del carisma de vuestra Congregación. Previsiblemente son ellos quienes tendrán cada vez más la misión de mantener y aquilatar la identidad cristiana y eclesial del Colegio y prolongar vuestro carisma fundacional. La identidad de estos profesores ha de ser tan cultivada que les haga aptos para transmitirla a la generación de sus sucesores. La Iglesia se juega mucho en la Escuela Cristiana. Os confía esta responsabilidad. Sus pastores tienen que confiar más plenamente en vosotros y vosotras, apoyaros más decididamente y seguir vuestra trayectoria estimulándola y orientándola respetuosamente.

Si esta formación profunda de profesores laicos está garantizada podréis y deberéis abrir a estos laicos no sólo las puertas de la corresponsabilidad, sino incluso responsabilidades directivas y administrativas, como es el caso de este Colegio. Ellos desmentirán cualquier asomo de aquella afirmación que he recogido en dos publicaciones autorizadas de la FERE: «Los seculares son imprescindibles en los Colegios, pero no se acaba de confiar en ellos».

2. A la Comunidad Religiosa del Colegio. *Ikastetxeko erlijiosa-elkarteari*

Es natural que recordéis tiempos, aún no muy lejanos, en los que el Colegio contaba con una floreciente comunidad de Religiosas. Hoy no es así en la inmensa mayoría de los Colegios. Pero vuestra misión es muy importante. Si no supiera que la expresión está injustamente devaluada, diría que vuestra misión es *simbólica*. Me atrevo a usarla en el sentido fuerte que la antropología descubre en este término. *El símbolo evoca, convoca y provoca*. Vosotras evocáis el carisma originario para que no sea succionado por la organización o por el cambio social. Vosotras convocáis, creáis unidad en vuestro entorno, con padres, profesores, personal de servicios, alumnos. Todos os ven como el núcleo central, no residual. No sois residuo, sino resto en el sentido bíblico de la expresión. Vosotras provocáis, es decir, estimuláis a que el Colegio no se duerma en lo adquirido, sino avance en calidad humana, evangélica y confesante de su fe.

3. Al entero Claustro de Profesores y al personal de Servicios. Irakasle eta beste zerbitzariak

Guraso eta langile zarete. Sois padres y madres de familia reales o potenciales. Reconozco de todo corazón vuestras legítimas preocupaciones por una digna retribución, por una estabilidad laboral y por aquellas garantías debidas a los trabajadores. Una Iglesia que no se preocupara de estas dimensiones ni hiciera lo posible por responder a ellas no sería coherente con su propia doctrina social. No se puede negar vuestra condición profesional.

En vuestro caso, tal condición profesional queda no mutilada sino enriquecida, desde el punto de vista cristiano, por vuestra condición vocacional. Sois bautizados llamados por la Iglesia a cumplir una misión educadora dentro de una Escuela Cristiana. Ella posee un proyecto educativo con el que vosotros y vosotras os comprometéis al ingresar en este Claustro. Ningún área importante de vuestra vida debe estar en disonancia grave con este proyecto. Vuestra actividad en el Colegio ha de inspirarse en dicho proyecto. Vuestra relación con él no debe estar presidida por una estricta justicia conmutativa.

Fedearen aurrean jarrera ona. Dentro del proyecto educativo, la educación en la fe es más que un componente; es una dimensión. Reconozco que en las actuales circunstancias socio-culturales, los niveles de adhesión mental y vital a la fe serán diferentes entre vosotros. Estoy seguro que en algunos será nítida y firme. Tal vez en otros sea válida sin ser excelente. No me extrañaría que en algunos otros estuviera bajo la nube de la crisis religiosa y sobre todo eclesial, que envuelve hoy a amplias capas de nuestra sociedad. Todos merecéis mi respeto. Desde él os invito delicada y libremente a que los creyentes procuréis decantar y aquilatar vuestra fe cristiana. Será saludable para vuestra vida personal, familiar, profesional, social y eclesial. En una Escuela Cristiana tenéis derecho a solicitar los servicios pertinentes. A quienes no fuerais creyentes habríamos de pedirlos respeto a la fe y colaboración en todas aquellas áreas en que los postulados de nuestra fe se ajusten a vuestras convicciones.

4. A los padres. Gurasoei

La vida y el futuro de vuestros hijos e hijas os ocupa y preocupa. No todo son certezas en vuestra tarea educativa. La complejidad de muchas situaciones y los conflictos que sobre todo en ciertas edades, generan pueden inducir a algunos a evitar situaciones incómodas o dolorosas retirándose de la primera línea. La profesión recorta y reduce en ocasiones el tiempo y el sosiego necesarios para convivir con los vuestros. Delegar en el Colegio buena parte de vuestras funciones puede ser una salida tentadora. La vida conyugal, reflejo humano excepcional de la vida trinitaria según el Vaticano II, no siempre es un Océano Pacífico, sino un Cantábrico movido, que resta humor y temple para mantener elevada la antena educativa. Pensad que una vida conyugal rica es el mayor tesoro formador que podéis legar a vuestros hijos.

Amáis mucho a vuestros hijos. Amadlos bien. Si los amáis mucho y bien, confiad en la fuerza educadora de este amor, aunque cometáis errores. El futuro de vuestros hijos no está escrito en las estrellas. Nadie os libraré de la tasa de ansiedad que, al menos en algunas temporadas, os producirá esta incertidumbre. No pretendáis que sean lo que

vosotros queréis sino lo que ellos elijan. Ayudadles a elegir lúcida, libre y responsablemente.

Zuen hezitzaile-ekintza hobetu. Educar hoy se ha vuelto una misión compleja que sólo simplifican los simples. Recuerdo aquél gráfico dicho inglés: «cuando era joven tenía siete sistemas válidos para educar a los hijos. Ahora tengo siete hijos y no me vale ningún sistema». Es necesario que, en diálogo individual y común con Religiosas y profesores, mejoréis vuestra calidad educativa aclarando criterios, modificando actitudes y sosegando la excesiva ansiedad, hoy tan frecuente en los padres, que no es buena consejera. Aquí hay un área de colaboración en la que todavía las ofertas de los Centros parecen ser más numerosas que las demandas de los padres.

Un número apreciable de padres estáis activamente implicados en actividades extra académicas al servicio de vuestros hijos. Es plausible y necesaria esta colaboración. Debería extenderse. El bien de vuestros hijos se merece este sacrificio.

5. A los alumnos y alumnas. *Ikasleei*

Zuentzako da Ikastetxea. Al tiempo que saludo cariñosamente a los pequeños, me dirijo familiarmente a los mayores. No voy a repetir esas afirmaciones obvias y banales que suenan a halago fácil y barato: que sois el futuro, que tenéis muchos valores, que tenéis derecho a ser diferentes, etc. No es mi estilo ni lo que vosotros deseáis. Quiero deciros que esta realidad tan seria que se llama Colegio está montada para vosotros y quiere contar con vosotros. En él podéis adquirir conocimientos verdaderos para la vida, interiorizar valores importantes para la convivencia, generar actitudes responsables y solidarias, aproximaros libremente a la Persona, el Mensaje y el Proyecto liberador de Jesús de Nazaret. En el Colegio podéis aprender a ser, a la vez, solidarios y críticos, libres y capaces de vincularos a compromisos responsables. Porque la solidaridad, el espíritu crítico que sabe discernir, la libertad y la capacidad de vincularse responsablemente con lo que merece la pena, se aprenden, como todo lo humanamente valioso.

Aske eta kritikiko. Sed libres y críticos también ante la «cultura juvenil». Tiene valores. Olvida otros valores. Lleva en sí contravalores. Es preciso discernir para separar el trigo de la paja y de otras simientes no saludables. Es buena la recomendación de San Pablo: *«examinadlo todo y quedaos con lo bueno»*. Completad los valores de vuestra generación juvenil con otros valores, olvidados por ella, que son necesarios para que seáis plenamente hombres y mujeres en el futuro.

Estoy profundamente persuadido de que Jesús de Nazaret, su vida, sus valores, su mensaje, su programa, son los que más enteramente sintonizan con vuestras más nobles aspiraciones, no siempre patentes en vuestras expresiones y comportamientos. No «paséis» de él sin intentar «ligar» con él, sin aproximaros a su propuesta. Muchos creemos que está vivo. Más aún: que es el Gran Viviente que comunica su vida. Queréis vivir «a tope». Seguirle es una manera hermosa y saludable de vivir así. No os dejéis llevar por corrientes juveniles y adultas que estiman que Jesucristo está muerto y bien muerto a cuatro palmos de tierra. Sed, al contrario, en el seno de vuestro mundo juvenil, una minoría que, al tiempo que mantiene muchas de las señas de identidad de vuestra

generación, sea en este punto fermento crítico. Nada puede hacerle pensar más que unos grupos en su seno tremendamente iguales a ellos y claramente diferentes ante la fe.

† **Juan Maria Uriarte**
Obispo de San Sebastián